

PASCUA OTOÑAL

La Tierra nos ha dado sus frutos, y celebramos con danzas y coros nuestro agradecimiento a esta plétora que nos ha entregado. Hemos ayudado con nuestro trabajo, pero ella nos lo ha devuelto multiplicado.

En primavera, guirnaldas rodeaban nuestras sienes, con flores que se abrían juveniles, como la belleza de nuestra juventud que es todo promesa y anuncio. Esa juventud recurrente cada año, se desfogó en el cálido verano, llegando a la madurez. La flor ardió, el pétalo se convirtió en ceniza, en el ara sacrificial, pero de su seno más recóndito nos dio a cambio el fruto, que nació en su interior.

Y ahora asistimos nuevamente a este marchitar de la naturaleza en otoño, donde la naturaleza se repliega, se desviste de sus galas, después de habernos dado sus frutos. Ahora se despoja incluso de sus hojas, los árboles, con sus colores rojizos y dorados, parecen arder en llamaradas en una última combustión, antes de exhalar su vestimenta solar.

Mi madre naturaleza
tiene los pelos canos,
se arruga, se retira...
madre...

El día se acorta, la noche se alarga. La oscuridad extiende su manto, lentamente, hacia el invierno. Los rayos de luz que tiraban de nosotros, que parecían llevarnos de la mano en nuestro aprender a caminar, nos han soltado. Se van retirando lentamente. Nos abandonan.

Sintiéndonos solos, huérfanos de la luz, envueltos en la penumbra y el frío que crecen y se expanden, nos replegamos en nuestro interior...

Y entonces empezamos a sentir una chispa de luz que los dioses sembraron en nosotros. Y descubrimos:

En mí se cruzan dos mundos:
el mundo del espíritu
y el mundo de la materia.

Y ahora sé con certeza
que he de erguirme mientras la naturaleza de-CAE y se inclina,
que la chispa divina y solar que llevo dentro ha de convertirse en rayo de luz,
en lanza que se yergue y se levanta del sepulcro.

Sólo entonces descubro
que el ser humano es el mediador entre cielo y tierra,
astro de espíritu enviado por los dioses
para redimir la Tierra y llevarla hacia el futuro.

Y por eso en este hemisferio, donde se da la particular circunstancia de que la Pascua de Resurrección se produce en otoño, podemos decir este pequeño verso en los gestos de nuestros niños:

Yo soy cruz,
yo soy estrella,
y entre el Cielo
y la Tierra
Yo soy luz...

Miguel López-Manresa